



MAPA DE LA TALLA DEL SHA

desempeñó otro papel que el de advertir el avance del enemigo. Cierto es que ni el día 12, ni en ninguno de los otros días de la batalla del Sha, peligró la línea de comunicación y retirada de los rusos, porque conservando el general Kuropatkin tres cuerpos intactos en los alrededores de Sha-ho-pu disponía de fuerzas más que sobradas para paralizar el avance del enemigo en cuanto lo juzgara necesario.

Pero esto no justifica el mal empleo que hizo de su numerosa caballería el generalísimo ruso. Bien estuvo el empleo de esta arma contra Pen-si-hu, á uno y otro lado del Tai-tse, aunque mejor hubiera sido—y así se creyó en Europa durante bastantes días—que el general Rennenkampf al frente de dos divisiones de caballería maniobrara contra los caminos que de Pen-si-hu se dirigen al S., en lugar de empeñarse en ataques contra fuertes posiciones defendidas por infantería. La colocación de los jinetes de Mitschenko entre la izquierda y el centro rusos, en una región muy quebrada, á nada práctico condujo, pasada la fuerte impresión que en los primeros momentos produjo á los japoneses la aparición de esta caballería cerca del paso de Tu-me-lin. Y tampoco fué una medida digna de aplauso que los cuerpos de ejército tuvieran afectos sus regimientos de caballería, en lugar de agruparlos en los puntos convenientes. Aun así, quedaron á las órdenes de Kuropatkin dos divisiones de esta arma, á las que dejó inactivas á retaguardia del frente de batalla. Desconócense los móviles que impulsaron al generalísimo á tomar una resolución tan poco acertada, aunque apenas se comprende que sin un motivo muy poderoso renunciase *a priori* á los servicios de la caballería; pero es indudable que si una división de cosacos, con su artillería correspondiente, hubiese cubierto el extremo flanco derecho, no habría ocurrido el desastre de la brigada Riabinkin, desastre que iba á originar otros males, y que á lo sumo el desenlace de la jornada del 12 de Octubre, aun supuesto enteramente favorable á los japoneses, no hubiera implicado pérdida de cañones, quedando reducido á un ligero movimiento retrógrado de las tropas de Bilderling, como en los días anteriores, en lugar de replegarse 8 kilómetros al N.

(Concluirá)

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

EL COMBATE DE TA-CHI-CHIAO

(Impresiones de un testigo presencial)

(Conclusión)

»—¿Por qué me habeis despertado? ¿En qué puedo seros útil?—dijo el capitán S., con tono de amargo reproche.

»De pronto se oyó un tiro de fusil en los alrededores; algunos segundos más tarde se oyó otro. Entonces apareció A.; parecía muy preocupado.

»—¡Partamos!—dijo.

»Montamos á caballo y salimos del patio. A los pocos pasos nos alcanzó un soldado; llevaba en la mano un pañuelo mojado que había podido humedecer en una laguna. Nos detuvimos. El capitán S. quería bajar, pero le convencimos que su cabeza se despejaría más si continuaba á caballo, y seguimos la marcha.

»—Vayamos al paso, os lo ruego—nos dijo con tono suplicante.

»Al llegar á una esquina, cinco hombres armados de fusiles saltaron hacia nosotros. El miedo nos sobrecogió, pero yo creo que ellos no quedaron menos asustados. Hasta pasados unos segundos no nos reconocimos.

»—¿De dónde venis?—preguntó el capitán.

»—Estábamos emboscados, Vuestra Nobleza.

»—Bien, seguidnos.

»Uno de estos tiradores marchaba descalzo. Se había quitado los zapatos mientras estuvo en el kaolián, y luego no pudo encontrarlos.

»—¿Dónde están los japoneses?

»—Aquí cerca, Vuestra Nobleza; allá abajo, en aquel bosquecillo; á caballo los vereis mejor que yo.

»Volvimos las cabalgaduras y empinándonos sobre los estribos miramos con los gemelos. En efecto, detrás de los techos de la aldea, cerca del bosque, se veían una docena de jinetes que avanzaban lentamente á lo largo de un muro medio destruido; más allá, se había detenido otro jinete, y detrás del muro sólo se veían los pequeños casquetes de los japoneses. El enemigo avanzaba con la mayor circunspección, suponiendo evidentemente que nuestra retaguardia ocupaba la aldea.

»—¿No podríamos tomar el trote?—dijo el capitán.

»El capitán S. lanzó un suspiro, pero le hicimos creer que el trote era muy bueno para las insolaciones. Recorrida una versta, recobramos el paso. Encontramos el regimiento de guardas-fronteras del coronel Kinig, que enviaba patrullas.



Acarreo de viveres y municiones en las llanuras de Mukdón

»A las ocho llegamos á la estación de Ta-chi-chiao. Llegaban las tropas del 1.º cuerpo. El general Stakelberg, sentado en una calesa, presenciaba el desfile.

»Nuestro capitán nos dejó, para incorporarse al Estado Mayor. El capitán S. se sentía muy mal. Desde este momento los sucesos del día se sucedieron con la mayor rapidez.

»El capitán S., que había dado cuenta de su enfermedad, resolvió marchar directamente al empalme de la vía férrea, situado



Batería rusa en la batalla de Liao-Yang

á 15 verstas de allí, entre Ta-chi-chiao y Hai-cheng, donde debía vivaquear el primer cuerpo.

»Yo me puse en busca del tren del coronel Spiridonoff y del coche que me estaba reservado. El conductor del tren me ofreció una tetera, y retrocedí en busca del capitán S. para darle un poco de te.

»En la estación empezaba á notarse mucho movimiento. Columnas de tropas se dirigían al N. Al lado de la vía aparecían montones de sacos de harina; un grupo de hombres, uno de los cuales viste el uniforme de intendente, se aproxima á los sacos

y los abre y desgarrá con la espada; detrás, varios soldados vierten petróleo en los orificios, y á los pocos momentos las llamas se levantan imponentes.

»Regresé á la estación, siguiendo la vía, para saber á qué hora partiría el tren del coronel Spiridonoff; pero antes de llegar ví, bastante lejos ya, el vagón de cola de aquel tren.

»Volví sobre mis pasos. La terraza del restaurant, donde tantas noches habíamos pasado, estaba llena de mesas destrozadas,

vajilla rota, botellas, utensilios de cobre, sillas y todos los enseres del comedor. Algunos soldados registraban ese montón de escombros, encontrando ora un vaso, que por casualidad estaba entero, ya un plato; estos objetos eran inmediatamente despedazados contra el suelo. Otros soldados sacaban del interior, quien un trozo de queso, quien una lata de conservas, quien un sandwich. En el comedor reinaba mayor desorden todavía, y el petróleo derramado sobre el pavimento exhalaba un olor desagradable. Volví al lado de mi compañero, quien quedó tristemente sorprendido al sa-

ber [que había partido el tren del coronel Spiridonoff. Era inútil perder más tiempo. El cañón tronaba al S.

»A caballo de nuevo, seguimos el camino que pasa delante de la estación. De lo alto de la terraza de la casa donde había estado alojado el Estado Mayor del 4.º cuerpo, oí que me llamaban. El general K., y el capitán de caballería conde V., estaban sentados en la terraza.

»—¿Quereis cerveza fresca?

»Nada podía sernos más agradable en aquellas circunstancias. Echamos pie á tierra y subimos; mi compañero parecía satisfecho. La cerveza no era muy fresca, pero de todos modos era más fría que la temperatura de 40 grados de que disfrutábamos.

»—¿Dónde se han procurado ustedes cerveza?—preguntamos

»—Es nuestro secreto—respondió el conde.

»Por la calle pasan cajones de municiones, furgones, carros de ambulancia, infantes, jinetes, rezagados. A lo lejos resuena un cañonazo, y pocos segundos más tarde estalla una granada.

»—¡Ah! ésta es para nosotros—dijo el general, levantándose—vámonos.

»En la fachada de la casa que acabábamos de abandonar, aparecía clavado un pedazo de tela blanca, con la inscripción «Estado Mayor del 4.º cuerpo». El general ordenó á un cosaco que quitase la inscripción; alzándose sobre los estribos, el cosaco cumplió la orden, valiéndose de su sable.

»Más allá, junto á la vía férrea, una caseta de tablas que había servido de iglesia, se mostraba intacta.

»—Es preciso destruirla, arrasarla—dijo el general—para que los japoneses no la conviertan en cuadra.

»Desmonté, y sacando una caja de cerillas, prendí fuego á la paja del techo; el viento activó el incendio. Repetí la operación en el interior de la caseta... Las llamas envolvieron la caseta por todas partes.

»Cuando salí, mis compañeros estaban ya lejos. Cerca de la estación resonó un estampido; era una granada. Otro proyectil cayó junto al terraplén de la vía sobre un montón de sacos, ardiendo, que dispersó en todos sentidos.

»No tardé en alcanzar al capitán S. El general y su ayudante se habían adelantado.

»—Podríamos descansar en ese bosquecillo. Me es imposible resistir este terrible sol.

»Pusimos los caballos al trote; bajo los árboles corría un arroyuelo de aguas cristalinas. En la linde del bosque descansaban varios rezagados, en lamentable estado de fatiga.

»—¡Oh! el calor—dijo el capitán—es un enemigo más terrible que los japoneses. ¡Cuándo respiraremos á nuestras anchas!

»Un soldado nos trae agua á la temperatura de 27°. Bebo con avidez la mitad del frasco, y lo paso en seguida á mi vecino. Nos esforzamos inútilmente en conciliar el



Coronel Klembovsky, del Regimiento Tamboff, n.º 122, herido en Liao-Yang

sueño, porque el sol parece atravesar las hojas de los árboles. Los insectos no nos dejan punto de reposo. Caemos en una especie de sopor... Seguimos oyendo el ruido de los disparos. Las detonaciones se acercan cada vez más, pero no son cañonazos, sino disparos de fusil... suenan á nuestro alrededor.

»Nos ponemos en pie de un salto. No queda nadie en el bosque; nuestros caballos dan señales de agitación. Al salir del bosque, vemos sobre una colina una línea de tiradores rusos que han roto el fuego. Es el último escalón de la retaguardia. Llegamos al trote á la vía férrea. Un oficial pasa al galope.

»—¡Los japoneses están ya en la estación! —nos grita, y continúa su marcha. Ta-chi-chiao está ardiendo.

»Proseguimos al N., dejando atrás las columnas de tropas. Junto á la vía de Udiagu, se alzan tiendas de campaña. Los soldados vivaquean. Allí se encuentra el cuartel general del 1.º cuerpo. Dejo á mi compañero, y me dirijo á Hai-chen. Un tren de víveres está en el apartadero; se distribuye galleta á la tropa.

»Vagonetas, movidas á brazo, llevan al N. los objetos de los puestos del cuerpo de guardas-fronteras, y el material de la Cruz Roja. Comienza á anochecer. Desde Ta-chi-chiao llegan á nuestros oídos los cañonazos



General Palzikoff,
jefe de la 2.ª brigada de la 37.ª división

de la artillería japonesa. Al cerrar la noche todo queda en silencio.

»Así terminó el combate de Ta-chi-chiao.»
(De la *Revue du Cercle Militaire*)

INSTRUCCIONES AL SOLDADO RUSO

SOBRE LAS LEYES DE LA GUERRA

- 1.º Te bates contra las tropas enemigas y no contra los habitantes pacíficos. Sólo en el caso de que los habitantes del territorio enemigo empuñen las armas, habrás de considerarlos como enemigos.
- 2.º Combate al enemigo en una lucha leal. No hieras al enemigo desarmado que demande gracia.
- 3.º Respeta la religión extranjera y sus templos.
- 4.º No insultes á los habitantes pacíficos del territorio enemigo, ni destruyas ni sa-

quees sus bienes, é impide que lo hagan tus camaradas. La crueldad con los habitantes aumenta el número de nuestros enemigos. Acuérdate de que el soldado es el guerrero de Cristo y del Emperador, y que debe obrar, por consiguiente, como un guerrero que ama á Cristo.

5.º Terminado el combate, compadece al herido y esfuérzate en ayudarlo en la medida de tus fuerzas, sin hacer distinción entre los tuyos y los del enemigo. Un herido no es ya enemigo tuyo.

6.º Conducete humanamente con el prisionero; ni te burles de su religión, ni le persigas, ni toques á sus bienes.

7.º Despojar á los prisioneros, y sobre todo á los muertos y heridos, es una vergüenza para un soldado honrado; quien comete esta acción se expone á las penas más severas, lo mismo que el culpable de saqueo.

8.º Si estás de centinela cerca de los heridos, protégelos de toda importunidad de los extraños. Si uno de los prisioneros trata de huir, deténle, llama en tu auxilio, y, en caso de necesidad, haz uso de tus armas.

9.º Las tiendas y las casas donde se albergan heridos y enfermos ostentan como distintivo una bandera blanca con una cruz roja; no tires por encima, ni entres en ellas valiéndote de la fuerza.

10.º Respeta á las personas — aunque vistan el uniforme enemigo— que lleven en la manga un brazal blanco con una cruz roja; ellas se ocupan de los heridos y enfermos, á quienes prestan sus cuidados.

11.º Si ves á un enemigo con una bandera blanca, no dispaes sobre él; condúcetele á tu jefe, porque es un parlamentario, una persona inviolable.

EL GENERAL KONDRATENKO

Nació en 30 de Septiembre de 1857 y procede del cuerpo de ingenieros en el cual sirvió desde 1877 á 1886. En este periodo de tiempo hizo sus estudios con resultado brillante en la academia de ingenieros y en la de Estado Mayor, ambas denominadas de Nicolás. Oficial de Estado Mayor desde 1886 desempeñó muchos y variados destinos. Mandó un batallón del regimiento número 119, y siendo coronel desde 1892, estuvo al

frente del regimiento de tiradores número 20. En 1901 fué promovido al empleo de general de brigada, fué jefe de E. M. del distrito del Amur, encargándose en 1903 del mando de la 7.ª brigada de tiradores siberianos que constituyó al principio de la guerra el núcleo de la guarnición de Port-Arthur.

Fué el alma de la defensa de esta plaza, no sólo por su bravura insuperable, sino por su inteligencia y actividad en la dirección de los trabajos técnicos y por el ascendiente que ejercía sobre la guarnición, que seguía electrizada los ejemplos de heroísmo y abnegación de un general tan ilustre.

Recompensado durante el sitio con varias cruces de San Jorge y con las charreteras de teniente general, y cuando en los momentos críticos del sitio dirigía la defensa del frente norte, fué muerto por el casco de una granada enemiga de 28 centímetros el día 15 de Diciembre.

La pérdida de una existencia tan valiosa señaló el decaimiento de energías de la defensa y el principio de una serie de desastres que condujeron fatalmente á la capitulación.

La historia descubrirá la verdadera importancia de la figura militar de Kondratenko en el sitio de Port-Arthur, que en nuestro concepto eclipsa los méritos que se atribuyen á Stössel.

M. DE Z.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Batalla de San-de-pu. (25 al 29 de Enero).
—Pocas acciones de armas se han presentado tan confusas en esta guerra, como la que ha tenido lugar entre el Hun y el Sha, del 25 al 29 de Enero. Los generales Kuropatkin y Oyama siguen enviando despachos relativos á aquel choque, y pronto podremos apreciar con claridad lo acontecido. Por ahora la única afirmación que puede hacerse es la siguiente: una parte del II ejército ruso de la Mandchuria atacó, el 25 de Enero, la extrema izquierda japonesa, alcanzando pasajeras ventajas en los primeros momentos, pero siendo después rechazada; los japoneses entonces asumieron la ofensiva, también sin resultado. En conjunto, la posición del ala derecha rusa ha mejorado con respecto á la que tenía antes,

así como los japoneses han reforzado sólidamente el flanco más expuesto.

Los principales despachos relativos á esta batalla son los que siguen:

Telegrama de Oyama, fecha 27 de Enero:

«Desde el 25 el enemigo ha hecho avanzar sus fuerzas, componiendo por lo menos un cuerpo de ejército, por la orilla derecha del Hun, dirigiéndose desde el S. de Changtan hacia Hei-ku-tai y Chen-chie-pu. El día 26 emprendimos la ofensiva. Una parte de nuestras fuerzas empujó á una división del enemigo hacia Liu-tiao-ku; otra parte ha estado combatiendo desde el 26 contra más de una división enemiga junto á Hei-ku-tai».

Telegramas de Oyama, del 28 y 29 de Enero:

«En el ala izquierda, nuestras tropas, habiendo hecho retroceder al enemigo en Chen-chie-pu, ha ocupado el 28, Liu-tiao-ku y Li-kia yo-pen, que está 4 kilómetros al O. de Chen-chie-pu; el enemigo se ha retirado al N. y al O. Nuestras tropas delante de Hei-ku-tai se apoderaron de la posición enemiga al S. de este punto, y están ahora atacando Hei-ku-tai.

»Otro destacamento ha hecho retroceder un cuerpo enemigo compuesto de un regimiento de infantería, y una brigada de caballería con 12 cañones, y ha ocupado Saer-pu, que está 8 kilómetros al S. de Hei-ku-tai.

»Nuestras tropas, después de ocupar Liu-tiao ku, han resistido dos contraataques de fuertes columnas del enemigo, en la noche del 28.

»Otro destacamento, al amanecer del 29, atacó al enemigo junto á Fit-sai-tse 3 kilómetros al N. de Hei-ku-tai, y tomó la posición.

»Nuestra columna que conquistó Hei-ku-tai, fué atacada violentamente la noche del 28, pero retuvo la posición. La artillería enemiga se retiró á través del Hun, evacuando los distritos de Liu-tiao-ku y Hei-ku-tai.

»Durante la noche del 28, el enemigo nos atacó en la dirección de Chen-chie-pu y Lita-yen-tun, sin éxito».

Telegrama del general Sakharoff, del 27 de Enero:

«Nuestras tropas que habían llegado á las primeras casas de San-de-pu, han conti-

nuado la ofensiva contra este punto. El objetivo de la artillería, apostada al NO. del pueblo, es destruir el reducto japonés. El 26 nuestra caballería cruzó el Hun, marchó 10 kilómetros al E.; al S. de San-de-pu encontró varias columnas enemigas, fuertes de cuatro batallones y seis escuadrones, que avanzaban desde Hei-ku-tai. Los japoneses huyeron arrojando sus armas. Una columna hizo treinta prisioneros, y, al entrar en Chi-tai-tse y Ma-me-kai, cogimos otros 20.

»El destacamento del E. rechazó al enemigo en Ernan-da-pu-tse y ocupó un desfiladero 30 kilómetros más allá.

Telegrama del general Sakharoff del 28 de Enero:

«El 26 el enemigo comenzó a concentrar fuerzas considerables junto a San-de-pu, intentando tomar la ofensiva. El 27 nuestra columna de la extrema izquierda atacó Su-ma-pu y Pao-tse, al S. de San-de-pu, trabándose un empeñado combate. Después de media noche tomamos Su-ma-pu.

»El 26, otra columna, avanzando sobre San-de-pu, ocupó una gran parte de aquel pueblo fortificado, pero, llegando a un fuerte reducto con una triple línea de defensas accesorias, apenas batidas por nuestra artillería, y viendo la imposibilidad de asaltarlo sin un previo bombardeo, abandonó el pueblo, después de incendiarlo, por ser imposible permanecer allí sin riesgo de ser derrotado.

»El 27 y el 28, bombardeamos vigorosamente San-de-pu y su reducto, mientras nuestra columna extrema operaba cerca de Su-ma-pu y Pao-tsia.

»El 26 y el 27, nuestra caballería operó a 9 kilómetros al S. de San-de-pu. Destrozó a una compañía japonesa e hizo 100 prisioneros».

Telegrama del mariscal Oyama del 30 de Enero:

«Durante la noche del 29 hubo continuos combates entre pequeñas partidas, en nuestro centro y derecha. En la izquierda el enemigo sostuvo un incesante pero ineficaz cañoneo. El principal cuerpo enemigo que atacó Chen-chie-pu y Hei-ku-tai, parece que se ha retirado a Su-fang-tai, 16 kilómetros al NE. de Chang-tang».

Telegrama del general Kuropatkin, del 29 de Enero:

«A las 7 de la tarde del 28, el enemigo tomó la ofensiva a uno y otro lado del ferrocarril, siendo rechazado por nuestro fuego. Al mismo tiempo avanzó por el camino mandarín, pero no empeñó el combate.

»A las 5 y media de la tarde, atacamos San-tai-tse y La-ba-tai, al E. de San-de-pu. Después de un cañoneo preliminar, San-tai-tse cayó en nuestras manos, así como la mayor parte de La-ba-tay. Al anochecer, los destacamentos, luego de cumplida su misión, se retiraron a Chuan-di, sin ser molestados.

»El 27, una de nuestras columnas encontró una fuerza de infantería japonesa cerca de Hei-ku-tai, la cual se retiró hacia el SO. en dispersión. Persiguiendo a los japoneses, que abandonaron todos los pueblos del camino, la columna se acercó a Lan-dun-gu, que estaba guarnecida por infantería y artillería enemigas.

»Los japoneses atacaron una de nuestras baterías; un regimiento de caballería atacó a su vez al enemigo y atrajo hacia sí la atención de la infantería y artillería. Entonces comenzamos a retirarnos».

Telegrama del general Gripenberg, del 29 de Enero:

«El 25, un destacamento del II ejército de la Mandchuria tomó la ofensiva contra el flanco izquierdo enemigo y ocupó los pueblos fortificados de Hud-sigu-te, Chi-tai-tse, Nam-kai, Kai-loto-ga y Shue-yan-tan, después de un terrible combate. Hei-ku-tai fué tomado el día 28. Ocupamos San-tai-tse y La-ba-tay, pero no conseguimos apoderarnos de San-de-pu, porque los japoneses fuertemente reforzados, tomaron la ofensiva en todo el centro, entre Hei-ku-tai y San-de-pu. El combate continuó durante dos días enteros, y rechazamos todos los ataques. Los generales Mitschenko y Kondratovitch están ligeramente heridos».

Como único comentario de los telegramas que anteceden, diremos que todos los pueblos y lugares citados en ellos formaban parte de la posición japonesa.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

4 Febrero, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Rusia y la neutralidad de China, por F. Larin.—Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por L.—Primera batalla del río Sha, (conclusión) por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Movilización de tropas rusas, por M. de Z.—El general Nogi.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Destacamento de la cruz roja rusa

RUSIA Y LA NEUTRALIDAD DE CHINA

Con motivo de la circular que Rusia dirigió a las Potencias, acusando a China de haber quebrantado las leyes de neutralidad, el gobierno de Tokio ha protestado en el siguiente documento:

«El gobierno imperial ha fijado su atención en la comunicación recientemente dirigida a Rusia por las Potencias, con motivo de la neutralidad de China. El deber de de-

fender a China contra las acusaciones de Rusia no corresponde al gobierno imperial, pero como esas acusaciones aluden también a la buena fe y lealtad del Japón, es necesario repelerlas.

1 »Rusia sugiere indirectamente que la captura del *Reshitelny* envuelve la violación de la neutralidad de China por parte del Japón. La captura en cuestión era, al contrario, nada más que una natural e inevitable medida de seguridad hecha necesaria-